

FUENTES MARES Y LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

(SESIÓN INICIAL DEL SEMINARIO DE LECTURA
DE TEXTOS FILOSÓFICOS MEXICANOS)

FUENTES MARES AND THE PHILOSOPHY OF HISTORY
(OPENING SESSION FOR THE SEMINAR OF MEXICAN
PHILOSOPHICAL TEXTS READING)

JORGE ORDÓÑEZ BURGOS¹

ABSTRACT

Universitary teaching is a scholar activities zone that receives low care, depreciating its value to contribute the enrichment of scientific and humanistic investigations. The base of this article is the lectio inauguralis manuscript of seminar, modiflicated as philosophical essay to show reflections on philosophy of history by Fuentes Mares. The text analyzes novels, tales, theatrical plays, historical monographies and philosophical books.

Keywords: Mexican philosophy, Fuentes Mares, philosophy of history.

- 1) Usos y costumbres de la academia (prolegómenos para una metafísica de las costumbres)

¹ Profesor-investigador en el Departamento de Humanidades de la UACJ. Academia Mexicana de Ciencias.

La investigación científica, al igual que cualquier otra actividad humana, es regida por principios de aplicación temporal, válidos para un momento y circunstancias determinados y no otros. En la región del mundo donde vivimos, altamente influida por el occidente “posmoderno”, operan mecanismos para producir, difundir y respaldar el conocimiento. Por ejemplo, en lo referente a la difusión, la publicación en revistas especializadas (journals) es la más socorrida, existiendo para cada disciplina un puñado de reputados medios en los que es vital colocar un trabajo. Igualmente, la presentación de comunicaciones y ponencias en congresos y symposia, es una actividad obligada para quien pretenda ostentar el título de investigador. Dichos encuentros están organizados por circuitos, de tal manera que hay un catálogo de eventos a lo largo del año a los que debe irse, desarrollados por instituciones prestigiadas y orientados hacia cierta temática que marca la pauta a seguir para hacer ciencia. Es, pues, menester contar con un espacio en las páginas de los journals y en las mesas de los congresos, para probar que se está vivo dentro del mundo de la academia. No pretendo trivializar ambos mecanismos, dado que poseen por igual vicios y virtudes, solo busco ubicarlos en su calidad de prácticas propias de un momento histórico; ambos han desplazado de alguna manera la escritura de libros o la exposición en las aulas del resultado de las pesquisas, obtenido con el transcurrir de los años. En este último punto me gustaría enfocarme. La docencia universitaria está más allá de la didáctica y la pedagogía, porque es el proceso necesario para debatir ideas y refrescar métodos de investigación. Parto de la idea de que el profesor universitario posee la suficiente apertura para compartir con sus estudiantes los resultados conseguidos, así como con la madurez tal para poner a su consideración un saber que no se acota a manuales o libritos de texto, sino que es la consecuencia del esfuerzo crítico de cuestionar, saber más y explorar nuevas rutas de tránsito. No estoy bosquejando un paraíso utópico, solo el contexto necesario para que el conocimiento se fomente y alcance vuelos más altos. La enseñanza, así entendida, es el combustible que mantiene en movimiento a cualquier área del saber. Si volteamos la mirada a

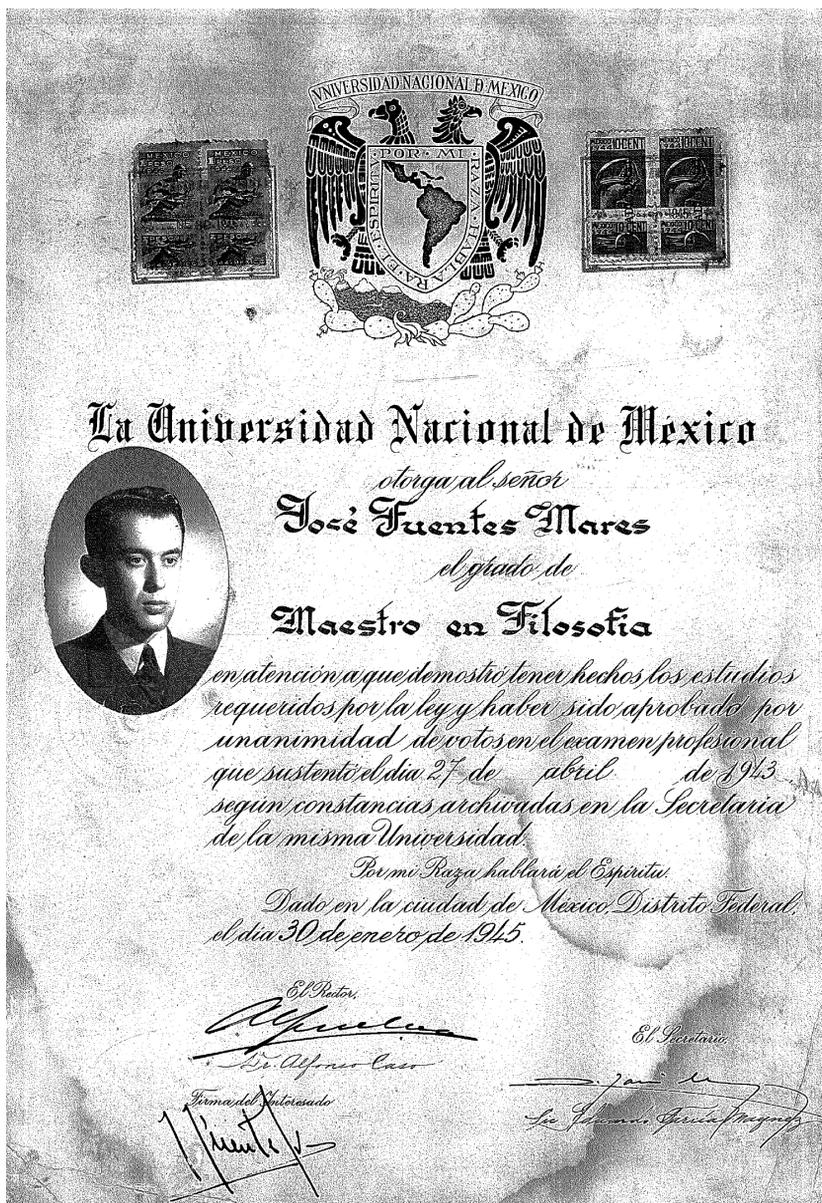
la condición histórica que nos rodea, en la actualidad se pone una acentuación muy especial en la manera de enseñar, quedando lo que se enseña en segundo término. Soy de la convicción de que en el ambiente universitario importa más el qué y no el cómo se transmite, cumpliéndose aquella máxima que reza: “el estudiante aprende con, sin y a pesar de su profesor”. Lejos estoy de hacer una apología del desinterés del docente por el aprendizaje de sus alumnos o del autoritarismo que se vive en algunos feudos universitarios; sin embargo, es imposible voltear la mirada ante el hecho de que puede ser formativo enfrentarse a algunos dioses venidos a la Tierra cuando se cursa la carrera o el posgrado. Los salones universitarios son un espacio vital para la investigación y, lamentablemente, de unos años para acá, se les ha subestimado.

En las siguientes páginas, pondré a consideración del paciente lector una ponencia inaugural (una muy humilde lectio inauguralis) del Seminario de lecturas de filosofía mexicana dedicado a José Fuentes Mares. Busco compartir un ejercicio de investigación poco publicado en los espacios académicos de la actualidad. Sin duda, muchos colegas comparten el resultado de su trabajo con los estudiantes, pero no se acostumbra organizar dicho material para mostrarlo de esta manera. El texto original fue modificado, sobre todo con sugerencias y objeciones planteadas por los participantes, además de ser complementado con citas y referencias de la obra *fuentesmarina*. Cabe mencionar que el curso fue ofrecido a alumnos de pregrado de historia y literatura, en el contexto de la Escuela de Historia de la UACJ. La asignatura fue impartida en el semestre agosto-noviembre de 2018 y, a la fecha, ha sido un curso único en su especie, dado que no se acostumbra leer y revisar las ideas de los filósofos chihuahuenses en las instituciones locales; en el caso específico de Fuentes Mares, nunca se le ha abordado con seriedad en su calidad de filósofo dentro de las aulas. La pregunta inicial con la que se invitó a los estudiantes a desarrollar lecturas y comentarios fue: ¿hay en Fuentes Mares algunos elementos para identificar reflexiones sobre filosofía de la historia? El reto consistió en argumentar la respuesta de cada uno —incluido yo—; nunca se pretendió llegar a una conclusión

unánime o consensuada, dado que el espíritu de la asignatura era de reflexión abierta y libre.

ب) José Fuentes Mares: los hechos y los días (9/8/2018)

Parecería que ser partícipe de las modas y los gozosos festejos de “fechas históricas”, es una manera de demostrar que se está vivo. Quien no se contagia del entusiasmo de las efemérides está fuera de tiempo o en la tumba. Todavía recuerdo el decreto de algarabía que se promulgó con motivo de la conmemoración de los centenarios en septiembre de 2010. Costosísimos escenarios nos empujaban a enorgullecernos de la grandeza de nuestro país: vivas y vítores se escuchaban en todas las plazas públicas. Muy especial fue la de Ciudad Juárez, donde el alcalde de entonces, sin ciudadanos que le aplaudieran y ante un batallón del ejército, cumplió con el ritual, no sin temor de ser alcanzado por una granada o una bala de francotirador. A propósito de fechas patrióticas, el 15 de septiembre de este año se cumple un centenario del nacimiento de José Fuentes Mares.



Título de maestro en Filosofía de José Fuentes Mares, expedido el 27 de abril de 1943. Agradezco a Verónica Fuentes su generosidad para compartirme este y otros materiales de gran valor, para desarrollar investigación de la vida y obra de don José.

Desde febrero se le recuerda con mesas de análisis, exposiciones y conferencias. La algarabía en torno a su figura, vida y obra es tal, que hasta quienes las conocen de verdad se han sumado a participar en las celebraciones. Dudo mucho que después de noviembre, se mantenga la misma actitud, porque ya entonces volverá casi al mismo estado de anonimato del que gozaba aun en vida. Supongo que a nuestro paisano no le habría caído muy en gracia prestar su nombre para bautizar una estación del Vivebús, una escuela o una calle. Me imagino que no ha de ser grato tener una escultura a cuyo pie están mal escritos algunos títulos de las obras publicadas; tampoco, recibir una “sentida reivindicación” por parte de quienes lo acusaron durante mucho tiempo de ser conservador anacrónico, ultracatólico, lacayo de empresarios y un mal historiador. En pocas palabras, Fuentes Mares está en proceso de convertirse en un nombre sin sustancia, en un personaje ilustre del panteón chihuahuense de quien no se va más allá de atestiguar virtuosas y geniales anécdotas. En este día, iniciamos un seminario monográfico dedicado a deliberar si produjo algunas contribuciones a la filosofía de la historia. ¿Es un homenaje por su centenario? No, en realidad, ya le tocaba. En semestres pasados hemos trabajado textos de Antonio Caso, José Vasconcelos, Alberto Saladino, Mauricio Beuchot, Jesús Gardea, Carmen Rovira, Ricardo Viguera y Bernabé Nevares; él solo era el siguiente en la lista.

El problema del “rescate” de hombres como Fuentes Mares en estados como el nuestro, es muy sencillo. Cuando se les reconoce en vida, llega a admirárseles tanto que ni siquiera se pasa la vista por encima de sus escritos. En el terruño, para no quedarnos atrás, preferimos hacer eco de las alabanzas que nos llegan de la capital del país o del extranjero, a pesar de no conocer las célebres obras tan reputadas. También sucede que cuando no se les entiende, se desestima la aprobación de quienes tienen elementos suficientes para juzgar su trabajo. Entre la envidia contenida y la pereza suelen ponerse los reflectores a las grandes mentes de Chihuahua. Al concedérseles naturaleza etérea, ya no son criticados —porque, por tradición, no se les estudia—. Al llegar a la canonización, sus pasiones, miserias y defectos son borrados por el bronce que re-

cubre sus rostros perfectos. Creo que, en realidad, se les coloca en pedestales para aminorar la esterilidad o poca productividad intelectual que, de generación en generación, se viene heredando en el norte. Es más sencillo insertar en el presupuesto estatal algunas erogaciones eventuales para subvencionar homenajes, que darse a la tarea de generar los espacios necesarios para el cultivo, conservación y difusión de actividades como la literatura, la historia, el teatro y la filosofía. Por un puñado de hombres ilustres (v. gr. Montemayor, Rascón Banda o Jesús Gardea), se justifican decenas carentes del menor brillo; el efecto dominó en casos como estos no funciona.

٢) De efemérides, calendarios y otros demonios...

Las primeras palabras con las que Fuentes Mares inicia sus memorias son “desprecio las fechas” (1985, p. 17);² por ello, reitero que nuestro curso no se conecta con el jolgorio de estos meses. Más que reconocer a Fuentes Mares, es importante revisar las cosas que se han pensado en nuestro medio, así como la manera en las que han sido planteadas. De entrada, es necesario señalar que don José no es compatible con los “ismos”, tan apreciados por los taxonomistas del pensamiento. Jorge Herrera Velasco,³ uno de los pocos estudiosos que se ha dedicado a revisar la historia y la historiografía de Fuentes Mares con seriedad, concluye que nuestro autor camina a su propio paso, sin necesidad de adscribirse a una corriente específica (2009). En el terreno de la filosofía sucede algo muy similar. Aunque fue un buen lector de san Agustín y Kant, seguidor de Unamuno y Zambrano, concededor de los clási-

2 Sobre este particular, también señalaba: “El espíritu es sólo uno y su historia participa de unidad también. Es inútil buscar en los límites de su imperio las fechas que divorcian el antes del después. Porque tan mezquinos resultan los hombres que aferrados al antes niegan el después, como los que se encadenan al después sólo por holgazanería intelectual de investigar el antes... En la lucha del espíritu en pos de la verdad, las fechas constituyen el bálsamo de los necios... ¿cuál puede ser el objeto y la importancia de las fechas, siendo que ellas son tan sólo signos delimitativos de fronteras en el mundo de las cosas que perecen?” (2012, p. 356). Las cursivas son mías. En diversos textos filosóficos, sigo la edición de las Obras, volumen 5.

3 José Fuentes Mares. Un historiador con escuela propia. UACJ. Ciudad Juárez, 2009.

cos de la filosofía política de los siglos XVIII-XIX, así como discípulo de algunos filósofos mexicanos que formaron parte del Ateneo de la Juventud, Fuentes Mares no tiene vinculación total con los neokantianos, los existencialistas, los fenomenólogos o los neotomistas. Para acercarse a su pensamiento, es indispensable tener claro que trabaja para comprender las circunstancias históricas, sociales y culturales de México; es por eso que las escuelas y tradiciones europeas no le satisficieron por completo para desarrollar estudios y reflexiones.

Las ideas en Fuentes Mares nacen en un medio vivo: en sus textos, se refleja un mundo en movimiento incesante; estos no se reducen a una disciplina exclusivamente, por lo que podemos encontrar elementos filosóficos presentes en su teatro o giros poéticos en los trabajos de historia. Considero que la unidad de su obra, integrada a lo largo de las décadas, se da a partir de la búsqueda del lugar que ocupa México, así como los otros países hispánicos de América y España, dentro de la historia y la cultura de la humanidad. A pesar de reconocerse como un chihuahuense, partícipe de muchas notas de barbarie que nos caracterizan a los habitantes de la región, también se identifica como parte de la república, del continente, de la hispanidad y del occidente. Sus ideas sirven como instrumento para revisar, entre otras cosas, la evidencia archivística que se dedicó escrupulosamente a recopilar en México y el extranjero. Sobre el tratamiento de la materia prima de la historia comentaba:

Desde el punto de vista del historiador, diría que la Historia es el quehacer subjetivo que se ejerce sobre materiales objetivos; el intento personal de recrear lo pretérito, de dónde sus encantos y limitaciones. Quehacer que en cierta forma aproxima el historiador al novelista, aunque este construye y crea en tanto que aquél se limita a reconstruir y recrear lo dado (1975, p. 11).

La aproximación a Fuentes Mares es laboriosa, mas no aburrida o tediosa. Exige de esfuerzo y entrenamiento memorístico; no es excepcional encontrarse un pasaje de alguna monografía histórica o de un cuento que retome, complemente o resuelva

planteamientos filosóficos esbozados en obras de décadas anteriores. No considero que estemos frente a un especialista y aunque la documentación académica del chihuahuense acredite que redactó dos trabajos monográficos acerca del filósofo de Königsberg, su manera de pensar trasciende el aislamiento de autores. Acerca del estilo de don José para escribir, Villalpando (2006) comenta:

Las exigencias científicas se satisfacen al pie de la letra, pero son coronadas con un lenguaje fino, sencillo, lleno de vida, que da al relato histórico la categoría de pieza literaria.

En Fuentes Mares es posible reconocer una afortunada combinación de la historia como ciencia y la historia como arte. Al ceñirse estrictamente a los cánones de la investigación y de la explicación, la historia que recrea el pasado, que indaga lo sucedido, es elevada a la distinción de una ciencia que aspira a ser exacta. Pero a Fuentes Mares no le basta con eso; el historiador se vuelca al pasado con amor y no debe desdeñar el darlo a conocer apasionadamente. Así, la expresión de la historia adquiere para él la condición de arte, utilizando para ello el idioma, a través de su estilo tan personal y castizo (p. 11).

ث) Sobre la filosofía de la historia

Si el estómago devuelve, la memoria simplemente olvida.
Fisiológicamente, el vómito y el olvido son la misma cosa.
El crimen de la Villa Alegría (1933, p. 121).

La filosofía de la historia es, posiblemente, una de las disciplinas más difíciles de cultivar dentro de la filosofía. Desde principios del siglo pasado, algunos especialistas la desligaron de las investigaciones “filosóficas”, argumentando que la historia no es una ciencia y, por lo tanto, no puede hacerse filosofía de una “no ciencia” —perspectiva característica del neopositivismo lógico y sus derivaciones más populares—. Otro argumento, tendiente a descartarla del catálogo filosófico, se centra en demeritar su metodología de trabajo, diseñada para revisar amplios panoramas. La

filosofía de la historia medita acerca de la dirección que ha tenido y hoy lleva la humanidad en este mundo, además de hacer algunos cálculos futorológicos; no se concentra en fechas y lugares específicos desligándolos de su inconmensurable hábitat: el tiempo en su totalidad.⁴ Los estudios particulares, que hoy en día son los más aceptados por los investigadores de casi todas las áreas del conocimiento, no dan cabida a una perspectiva obsoleta, es decir, desinteresada de tópicos específicos, por no decir atómicos o aislados. Los grandes filósofos de la historia, como san Agustín, Vico, Hegel, Marx, Ibn Jaldún o Herder, con frecuencia, son abordados en nuestro tiempo a partir de ciertas ideas u obras incomunicadas y no en su compleja totalidad. Los sistemas de la filosofía de la historia, como se les ha trazado en siglos anteriores, no tienen cabida dentro de la posmodernidad. Por otro lado, cabe mencionar que la filosofía de la historia construye reflexiones capaces de captar el mundo vivo sin abandonarse en la especulación conceptual

4 Émile Cioran (2012) fue uno de los críticos más acérrimos no solo de la historia y su filosofía, sino de la razón occidental en su conjunto. La historia en tanto que escape de la realidad o entendida como construcción falsa sobrepuesta a los hechos, alucinación o distorsión maliciosa de las cosas, será una idea de contraste con el quehacer de la filosofía de la historia. Algunos pasajes de *Historia y utopía* muestran la discrepancia apuntada: "Nadie quiere aceptar que la historia se desenvuelve sin más, independientemente de una dirección determinada, de un objetivo. 'Finalidad tiene, hacia ella va, virtualmente ya la ha logrado', proclaman nuestros deseos y nuestras doctrinas. Mientras más cargada de promesas inmediatas esté una idea, más oportunidades tiene de triunfar. Ineptos para encontrar el 'reino de Dios' en sí mismos, o, mejor dicho, demasiado astutos como para buscarlo ahí, los cristianos lo situaron en el devenir: pervirtieron una enseñanza con el fin de asegurar su éxito" (p. 130). "Si el pueblo dejara de ser endeble o víctima, si flaqueara ante su destino, la sociedad se desvanecería, y con ella la Historia" (pp. 72-73). "El delirio de los indigentes es generador de acontecimientos, fuente de historia: una turba de enfebrecidos que quieren otro mundo, aquí abajo y para pronto. Son ellos los que inspiran las utopías, es a causa de ellos que se escriben" (p. 120). "Detestamos a aquellos que han elegido vivir en la misma época que nosotros, que corren a nuestro lado, que estorban nuestros pasos o nos dejan atrás. En términos más claros: todo contemporáneo es odioso. Nos resignamos a la superioridad de un muerto, nunca a la de un vivo cuya existencia constituye un reproche y una acusación, una invitación a los vértigos de la molestia" (p. 100). Hacer filosofía de la historia, según Cioran, estaría muy cerca de examinar el reflejo de Narciso o sobreponer a la realidad las alucinaciones de un esquizofrénico, para, luego, hacer una "ufísica", es decir, unos estudios que cancelan lo real para imponer una escenografía en su lugar; propongo la expresión "ufísica" en el sentido de ser una negación de la metafísica, ya que mientras que esta última elabora una teoría de la realidad, aquella la elimina introduciendo otra cosa.

estéril; en esa que señala a la realidad de equívoca o falsa cuando no acata los principios teóricos dictados por la mente demiúrgica del filósofo. La filosofía de la historia se interna en el movimiento y contradicciones de sociedades y pueblos; es por ello que sus creadores han sido agudos pensadores y eruditos conocedores de la naturaleza humana, extendiendo sus saberes mucho más allá de la cronología, la historiografía y la teoría de la historia, internándose en la teología, las artes, las ciencias todas, la filología, la geografía en su sentido más amplio, la jurisprudencia, la retórica, la política, la economía, la tecnología, la mitología y un largo etcétera.

Considero que Fuentes Mares no fue un filósofo de la historia, como los de los casos excepcionales arriba mencionados, sino alguien que tomó algunos elementos de los grandes sistemas para pensarlos y reelaborarlos, con el fin de comprender la historia del mundo hispánico, enfocándose en regiones puntuales; a saber: México y el norte del país.⁵ Al mismo tiempo, se valió de ella a manera de instrumento de comprensión cultural, cuyo propósito último era hacer visibles los mecanismos que han gestado episodios de la historia del occidente, ya como totalidad, ya de forma sectorial. El filosofar de Fuentes Mares es atípico y aunque no es el único que echa mano de textos poco convencionales para hacer filosofía, sus recursos son prácticamente desconocidos en nuestro estado. Novelas, teatro y cuentos son una fuente elemental para comprender su concepto y meditaciones acerca de la esencia de la historia. Sin embargo, sus primeras reflexiones sobre el tema se ven plasmadas en escritos filosóficos especializados, como las mo-

5 Villalpando (2006) opina acerca de la incursión de Fuentes Mares en la filosofía de la historia, participándonos del sentido que adquiere esta disciplina en el pensamiento del chihuahuense: "Específicamente, en estos libros [las monografías sobre Benito Juárez] destacan por su intento no sólo de reconstruir el pasado, sino de interpretarlo y darle un sentido de contemporaneidad, puesto que van más allá de una simple relación de hechos ciertos, al incursionar en los terrenos de la filosofía de la historia, es decir, al penetrar en las causas buscando su explicación" (p. 8).

nografías dedicadas a Kant⁶ y san Agustín.⁷ Cuando se observa la obra de Fuentes Mares en conjunto, aparecen diferentes lenguajes coordinados. Uno, ambiguo, que invita al lector a contribuir a dar completitud al significado de expresiones y palabras. Generalmente, se le encuentra en la narrativa y la dramaturgia. Puede detectarse también un discurso filosófico, adherido a tradiciones académicas europeas, como el neokantianismo, el existencialismo y la fenomenología, tendiente a comunicarse con exactitud a través de una afinada jerga disciplinar. Los dos modos referidos no necesariamente se excluyen entre sí, puesto que no hay un lenguaje puro, sino más bien formas complementarias para construirlo. Es de mencionarse que la retórica, en tanto que metodología argumentativa, igualmente se integra a las herramientas discursivas fuentesmarinas, reflejo de la influencia perenne de Antonio Caso.

i) Algunos conceptos de filosofía de la historia

Dentro de un pensamiento tan heterogéneo como el de don José, encontramos definiciones de algunos temas tratados por la tradi-

6 En este punto es necesario revisar las tesis de licenciatura y doctorado de Fuentes Mares; a saber: *La filosofía kantiana del derecho, fórmula del liberalismo político* (1944) y *Kant, filósofo del Estado moderno* (1944), respectivamente. Es importante rastrear las ideas en germen, esbozadas en los dos trabajos citados, que serán reelaboradas en la conocida obra *Kant y la evolución de la conciencia socio-política moderna* (1946). También hace falta detectar planteamientos de juventud contenidos en dichos escritos inéditos, que aparecerán recompuestos en publicaciones de las últimas dos décadas de vida de Fuentes Mares. Tengo la hipótesis de que los textos de "filosofía técnica" del chihuahuense no fueron solo una inquietud intelectual temprana, quedando guardados en una gaveta para olvidárseles después. Todo lo contrario, puede considerárseles cimientó de la obra toda y a ellos regresaba, con perspectivas diferentes, una y otra vez a lo largo de los decenios.

7 Me gustaría citar dos comentarios de Fuentes Mares sobre el obispo de Hipona, que ilustran con claridad la manera en la que será tratado su pensamiento dentro de la obra del chihuahuense. Respecto de la razón, afirma: "...falso es que la Iglesia fundamente sus tesis esenciales en el argumento de autoridad: Agustín de Hipona, su santo más ilustre, glorificó a la razón al lado de la fe como vía necesaria del conocimiento" (2012, p. 264). Respecto a la filosofía política agustiniana con toques liberales (dicho sea de paso, el calificativo resulta un tanto anacrónico): "El agustianismo político es, por igual, ajeno a las exageraciones del feudalismo medieval y a la inhumanidad que fuera el resultado práctico de las premisas filosófico-jurídicas de la doctrina liberal" (2012, p. 377).

ción filosófica a lo largo de los siglos, considerados medulares para la disciplina que nos ocupa. Como muestra de ello, a continuación, se presenta una selección de pasajes fuentesmarinos, donde se ven plasmados giros peculiares destinados a servirse de las ideas para construir una visión del mundo y la historia.

1. El tiempo. En *Mi versión de la historia*, Fuentes Mares comenta sobre el oficio del historiador y la naturaleza del tiempo dentro de la historia (pp. 14-15):

Quando Ramiro de Maeztu llamó a Menéndez y Pelayo "triste coleccionador de cosas muertas" confundía al ilustre polígrafo con un archivero, y eso ocurre a quienes zafiamente acusan al historiador de endiosarse con el pasado cuando el presente está lleno de urgencias. Gente que ignora que entre el pasado y el presente no existe línea divisoria muy segura; que el presente se nos escapa constantemente de las manos, convertido en pasado, y que nosotros mismos estamos hechos de ambos porque somos vida, y si somos vida somos Historia, hecha en parte y en parte por hacer.

En *El crimen de la Villa Alegría* (p. 52), puede leerse lo siguiente:

El tiempo no es suficiente o insuficiente sino simplemente oportuno: es el tiempo del hombre y para el hombre. Del tiempo nada queda salvo la decisión del hombre, en alguna forma su desecho, pero al fin su residuo inmortal. Por los albañales del tiempo corre el hombre entre inmundicias. Sólo a niveles divinos puede el tiempo ser sustancia pura, historia.

Más sobre la memoria, la conciencia y la historia (1958, p. 232): "El hombre que piensa en el pasado o en el futuro tampoco es libre; le esclaviza la historia ya hecho lo mismo que la historia por hacer. ¡Abajo la historia, el gravamen de la conciencia!".

Para no abrumar al paciente lector con más referencias, solo me concretaré en señalar que buena parte de la idea de tiempo es tomada por Fuentes Mares en *La ciudad de Dios* de san Agustín.

2. La memoria. En una de sus novelas, *Fuentes Mares* (1958) habla de la conciencia como algo muy próximo a la memoria:

La conciencia es el órgano del dolor y del placer, de la felicidad y la pesadumbre, ¡la conciencia! El hombre eterno ha de ser inconsciente, porque si no lo fuera, la eternidad se convertiría en la más espantosa de las cadenas (p. 22).

Sobre la conciencia y las ideas en general —incluida la filosofía y el pensamiento histórico—, entendidos como elementos “pasivos”, al mismo tiempo de ser inspiradores para la historia, señala:

Los pensadores y aquello que les caracteriza —su pensamiento, no sólo son objetos sino también sujetos de la Historia, frutos de circunstancias espaciotemporales determinadas a las que sólo es posible llegar a superar mediante la entrega original, a través de la cual se alcanza la “conciencia de la circunstancia”, el “darse cuenta” previo a toda superación posible (2012, p. 25).

Acerca del rechazo de la historia oficial en tanto que un atentado contra la conciencia y libertad del espíritu...

Renegamos de la educación que nos enseñó a mentir desde pequeños, sujeta a los vaivenes de las más diversas demagogias. Volvimos la espalda a la educación, que nos enseñó a ignorarnos, y nos entregamos de lleno al México que se nos escondía oficialmente, pero cuyo ser podíamos palpar a cada paso, fuera del círculo de las traiciones sempiternas (1949, pp. 8-9).

En lo que respecta a la desmemoria histórica (inconsciencia) del mexicano, son de interés unas líneas tomadas de una pieza narrativa de *Fuentes Mares* (1985), “La renuncia”:

La naturaleza carece de memoria, y los seres racionales por lo general también. Los hombres pierden la sensibilidad con la memoria; les invaden parálisis progresivas; se vuelven animales de costumbres

como castores o pájaros carpinteros. El daltonismo impide distinguir los colores y la costumbre entorpece el reajuste cotidiano. A la parálisis se llega normalmente mediante el paso de los años, aunque más fácilmente por los anchurosos caminos de la estupidez. Daltónicos y paralíticos rodeaban al viejo Dictador entre 1900 y 1911 (p. 31).

Relación entre la confección de un marco jurídico y la conciencia que la sociedad tiene del tiempo: “Sólo los pueblos maduros crean el derecho, porque un orden jurídico, expresión de la justicia, corresponde a la madurez de lo humano en un momento histórico determinado (2012, p. 399)”.

En lo que toca al conocimiento del pasado y la ilusión de pronosticar el futuro, coordinado con un prolegómeno de la filosofía de la historia de Fuentes Mares (2012): “Mas predecir qué es lo que habrá de ser políticamente el futuro es tarea tan falsa como presuntuosa; mucho más fácil, en cambio, ha resultado soslayar qué es lo que seguramente ya no será (p. 241)”.

En ese mismo sentido... “Jamás he creído en las repeticiones de la Historia...” (2012, p. 357).

Nótese que movimiento, cambio, progreso e historia son elementos que se combinan en el pensamiento de Fuentes Mares.

3. La persona, entendiéndola como sujeto, destinataria (exégeta y constructora de la historia), así como los elementos que en ella convergen y la componen (memoria, conciencia, vivencia, noción del tiempo:⁸ “De no ser cínicos, los mexicanos íbamos a creer verdaderamente en algo y terminaríamos en revolucionarios peligrosos. Sin ese ingrediente cínico, el gobierno de la Revolución no podría garantizar la paz y el progreso del país” (1983, p. 132).

⁸ José Villalpando (2006) comenta sobre este punto en Fuentes Mares: “La historia así considerada, como sinónimo de proyecto y de porvenir, es el instrumento que tiene el ser humano a su alcance para dignificarse y darse sentido a sí mismo. Fuentes Mares, en este contexto, es el modelo de lo que debe ser un historiador: ejemplo, no para imitarse, sino para acercarse a lo que constituye la vivencia de la historia” (p. 14).

Participando en el diálogo filosófico sobre qué o quién es el mexicano-hispano, desarrollado en las décadas de los treinta-cuarenta del siglo pasado, Fuentes Mares (1949) se adhiere a la visión del hispano como un ser barroco y pleno en exageraciones: “No es un término medio porque no es una síntesis equilibrada, siendo como es el desequilibrio el rasgo más personal” (p. 40).

La vivencia histórica, factor vinculado con la conciencia y la capacidad creativa del hombre:

Es mentira que el hombre forje a su antojo las circunstancias deseadas; son éstas y sólo ellas quienes “autoriza” al hombre de genio el tránsito hacia la excelsitud (2012, p. 263).

La Historia no es sino el proceso transformador de los pasados y presentes en futuros; exige, por lo mismo, de esa capacidad para el recuerdo que es complementaria de la capacidad para la acción. El hombre histórico, el capacitado espiritualmente para vivir la Historia, es rumiante; mira, en el presente, tan sólo la ocasión transformadora del pasado en porvenir. El hombre ahistórico, por otra parte, es amnésico, es el hombre que no hace historia, sino que se la hacen (1949, p. 66).

4. La noción consciente (¿crítica?) del pasado y la historia. Sobre este particular, Fuentes Mares (1984) señala: “... ¿no es la historia un tejido de hipótesis construidas sobre hechos comprobados? Interpretar la historia es una forma de ejercer la audacia, con la única limitante de sujetar ese ejercicio a la más estricta honestidad intelectual y moral” (p. 158).

El escepticismo ante una historia acartonada, escrita a partir de manuales y fórmulas...

Si es posible establecer alguna distinción entre las llamadas “Antigüedad”, “Edad Media” y “Modernidad”, ello se debe a las peculiares concepciones del mundo y de la vida que cada una de las formas históricas mantuvieron en vigor. Salen sobrando a este respecto, desde luego, las fechas concretas. Está bien que a un Profesor Horn,

de Leyden, se le haya ocurrido denominar con el título peregrino y absurdo de "Edad Media" a la prolongada época comprendida entre la ruina del mundo clásico y pagano y la ruina del mundo cristiano, que se había colocado en medio del mundo clásico y de su renacimiento a fines del siglo XV (2012, p. 225).

Cuando se construye una pseudohistoria con rupturas absurdas y saltos acrobáticos, además de faltar a la coherencia, se ignora la naturaleza propia del tiempo, continuo y uno:

Nuestro ambiente intelectual se caracteriza, fundamentalmente, por encontrarse atiborrado de conceptos equívocos en su presunta originalidad. En México hemos pretendido siempre desvincular lo viejo de lo nuevo para burlar el pasado y endiosar la novedad. Señalados por un destino eminentemente tradicional, hemos convertido a la burla y al desprecio de toda tradición en el más típico de nuestros deportes. Sobre lo más íntimamente nuestro hemos totemizado siempre lo exótico; por decenios hemos levantado, sobre las viejas piedras de nuestro solar derruido, frágiles construcciones de ciencias inmaduras y trágicas realidades de anémicos heroísmos. Nuestros mejores talentos han sido, a la vez, magníficos zapadores y pésimos constructores. Su tarea ha partido siempre del mismo punto: han pretendido desvincular lo viejo de lo nuevo, según ellos las tinieblas de la luz, como si fuese posible divorciar con límites mezquinos las creaciones perdurables realizadas en el curso de la tarea histórica del espíritu (2012, p. 355).

Odios y sangre, cuartelazos y rapiña, hechos de una historia donde la incomprensión, la ignorancia y la mugre sobre todo —mugre por dentro y por fuera de los hombres—, han hecho que se pierda hasta el recuerdo de los actos nobles, de la historia digna. Y se concluiría que la historia de los pueblos hispanoamericanos nos demuestra que los pueblos hispanoamericanos no pueden ser, aunque por el momento sean (1949, pp. 36-37).

Mediante la articulación de algunas de estas ideas, podrá integrarse el material base para armar el esqueleto de las meditaciones acerca de la filosofía de la historia de Fuentes Mares.

⌚ El mundo y la filosofía de la historia

Usando con maestría el lenguaje, Fuentes Mares logra decir e insinuar; además de ser hábil para crear varias dimensiones paralelas en el mismo texto, con el fin de expresar conceptos que, de otra manera, serían muy difíciles de explicar. La mecánica de estudio que seguiremos durante el semestre consistirá en hacer lecturas críticas de algunas de sus obras. Es importante acercarse a ellas con ojo escéptico, ya que no se trata de erigir más pedestales en su honor, sino de generar una opinión bien fundamentada. Es importante revisar, por lo menos, un par de ensayos históricos, una novela, un par de monografías filosóficas y un puñado de cuentos. A partir de esta pequeña selección, podrán ustedes tener una perspectiva más documentada para opinar sobre su pensamiento. Si, como conclusión del semestre, consideran que no hay una filosofía de la historia posible en las ideas de Fuentes Mares, su postura será bien recibida.

Los grandes temas de la filosofía de la historia de occidente, se conectan íntimamente con el pensamiento constitutivo de diversas mentalidades, gestadas en América y Europa en el último medio milenio. No podríamos pensarnos haciendo a un lado los aspectos característicos de los sistemas políticos, económicos, teológicos, científicos y filosóficos, que fincan nuestra visión del mundo. Los conceptos surgen en momentos históricos cuya trascendencia tampoco es menor; por ejemplo, la idea de derecho internacional construida a partir de las dos guerras mundiales fue resultado de un conflicto de proporciones planetarias, al mismo tiempo que la consecuencia de la disputa de ideas que venía produciéndose quizá desde la época de la Reforma protestante. A través de sus libros, Fuentes Mares hace filosofía de la cultura: estudia las instituciones occidentales más representativas como el Estado y las denominaciones de cristianismo con mayor presencia; su revisión no es conceptual sino práctica. ¿Cómo ha impactado la fe en el

derecho de los países protestantes y en el de los católicos?, ¿qué rol se le ha asignado al ciudadano en los esquemas comerciales desarrollados en América?, ¿cómo se ejerce el poder en Europa y América?, ¿qué es exactamente aquello que denominamos “soberanía” en los países de Hispanoamérica?

Cuando Fuentes Mares recurre a las obras clásicas de la filosofía, voltea la mirada hacia el siglo XVIII y no más atrás. Está convencido de que es allí donde se originó el mundo que nos rodea; es, entonces, imperativo comprender la raíz primera y no divagar en estudios eruditos que solo distraen la atención del investigador. Retoma un planteamiento enunciado por Vasconcelos que sostiene que la Reforma y la Contrarreforma tuvieron continuidad en América muchos años después de haberse iniciado en Europa.⁹ Por ello, don José pretende entender qué pasa en América, cómo es que Estados Unidos ha tenido la capacidad de dirigir la historia de tantos países; qué personajes han hecho de México lo que hoy es y qué capítulos de la historia han sido determinantes para ello. La revisión de las ideas de occidente es clave para tal ejercicio historiográfico, histórico y filosófico. Fuentes Mares ubica ciertos puntos de tensión para detectar las causas de procesos y acontecimientos. Su dedicación a Kant y san Agustín no son casuales. Ambos filósofos son, según su visión de la historia, fundamentales para redondear la mentalidad que ha fungido como arquitecta de la historia occidental. A pesar de criticar el exagerado escepticismo “filosófico” del que están gravemente contagiadas Europa y América, reconoce que:

⁹ El siguiente fragmento ilustra la visión de Fuentes Mares (1949) en este particular: “España se re-creó a sí misma en América; se desintegró e integró ya sobre nuevas bases, hasta convertirse en una España sin fronteras nacionales, como ‘lo España’ de nuestra vida. Así murió y fue sepultada una España histórica. Y así nació la España de la Hispanidad... Al confundir en España los conceptos de hispanidad y españolidad se corre el más grave de los riesgos, que consiste en hacer de Hispanoamérica un esqueleto español gigantesco, pero nada más, falto de vida propia, despojado de músculo creador. Los esqueletos son todos más o menos iguales, y lo que precisamente sorprende en Hispanoamérica es la peculiaridad, derivada de la fecunda síntesis histórica de su músculo y su hueso, como vida y esencia de la Hispanidad” (p. 16).

...Kant merece una atención preponderante, por considerar que a él precisamente se debe la formulación filosófica más exacta de los propósitos, de los optimismos y de los desengaños de su tiempo... (2012, p. 21).

El propósito kantiano –como el del liberalismo en general-, tiende a conciliar los tres elementos lógicos de toda forma política posible, a saber: la ley, la libertad y el poder. Tratando de fundar su criterio acerca de las diversas combinaciones posibles sobre la base de los tres elementos lógicos constitutivos arriba señalados, Kant expone en la “Antropología” su personal punto de vista al respecto... (2012, p. 235).

Sin caer en una visión simplista o propia de un manual de historia de la filosofía, Fuentes Mares identifica el diálogo Aufklärung-Romanticismo alemán como factor de tensión mediante el cual la historia adquirió un movimiento creador. Gracias al debate entre dos posturas tan influyentes, se fueron demarcando fronteras jurídicas, espirituales y comerciales; podríamos decir, entonces, que nos encontramos ante una matriz creadora de historia. “El romanticismo, a pesar de la manifiesta endeblez de más de uno de sus supuestos, cobraba vigor en el momento en que la falta de condiciones sociales y humanas favorables venía a precipitar la decadencia del llamado ‘espíritu liberal’” (2012, p. 238).

Dado que este no es el espacio para describir a detalle la concepción que Fuentes Mares tenía de las tendencias creadoras del occidente, solo me concretaré en decir que España, en tanto que forjadora del mundo hispano, construyó sociedades muy diferentes a las desarrolladas en el ámbito del mundo anglosajón y germánico.¹⁰ España fue la gran aglutinadora que consiguió consolidar

10 Según mi entender, cuando Fuentes Mares caracteriza a España parecería que la reduce exclusivamente a Castilla y sus alrededores; de igual manera, cuando habla de germanos, británicos y norteamericanos, parecería que se refiere a una sola cosa. Son innegables las raíces que de cierta manera hermanan a algunos países; no obstante, hay diferencias que son prácticamente irreconciliables entre ellos. “...una inclinación mística, de fuerte sabor religioso, se encuentra en el alma de los pueblos nórdicos, como el experimento de Hitler lo comprobó hace unos pocos años. Suprimase la mística de la ‘raza aria’, colóquese en su lugar la del ‘Destino Manifiesto’, y se verá que ambas corresponden a una postura similar frente al mundo y sus conceptos

una unidad antropológica; a partir de la diversidad casi infinita de pueblos indígenas, España crea civilización,¹¹ no solo mercados o una feligresía encaminada a servir como súbditos del rey y nuevas almas a ser salvadas por la Iglesia. Más que un posicionamiento meramente religioso o político, considero que hay elementos muy importantes relacionados con la filosofía de la historia.

...la estructura óptica de la hispanidad que sólo se diversifica en sus variadas modalidades nacionales, modalidades que en nada vulneran la unidad esencial de la estructura. En la gran mayoría de los países de la Europa central —y en la propia España, de manera bien evidente— ha faltado siempre la unificación plena de diversos factores raciales, históricos y culturales, y esto en grado tal que los ejemplos de Checoslovaquia, Yugoslavia, Bulgaria y tantos más muestran con lujo de evidencia toda la variedad de los trastornos que pueden derivarse de la falta de un poderoso elemento histórico y culturalmente aglutinador (1949, p. 48).

fundamentales. Que ambas expresan fórmulas de superioridad, en lo biológico y en lo espiritual, unificadas en el concepto de virtud entendida como fuerza, de la cual a su vez arranca una específica concepción 'redentorista' de la historia" (2011, p. 29); "... el racismo inconfesado de los angloamericanos de hoy, que por fuerza les mantiene alejados de nuestra simpatía, muy a pesar de sus repetidas protestas de buena vecindad" (1949, p. 43); "...la raza se explica cada vez menos por sus rasgos naturales, conforme va sabiéndose realizadora de valores históricos determinados, de formas morales religiosas y culturales que lo encarnan... Los próceres del manejo naturalista del problema de la raza han venido siendo tradicionalmente germanos y anglosajones..." (1949, p. 26). Sin embargo, esta reducción cultural y espiritual es otro de los factores de gran peso para la confección de las meditaciones filosóficas de la historia desarrolladas por el chihuahuense.

- 11 "No registra la historia mejores pobladores que los romanos y los españoles, fundadores de urbes, pueblos y villas donde las unas y las otras se encuentran todavía. Ciudades dejaron los españoles en el curso de trescientos años, y en los ciento cincuenta posteriores pocas nuevas hay en México que puedan llamarse importantes. Los españoles contaban con el ojo de lechuza de los grandes colonizadores; con el sexto sentido que les indicaba, para poblar, las ventajas que todavía advertimos hoy. Si conocimiento del país, sin técnicas ningunas en el sentido actual, adivinaban el lugar exacto... Como los romanos, los españoles fundaban para siempre. La vida era la que se prometía, y el tiempo no el que pasaba sino el que permanecía. Construían para durar. Roma dura a pesar de los siglos y de los bárbaros que hicieron desaparecer casi sus ciudades y su cultura. España dura, en América, a pesar de los enemigos que al correr de siglo y medio se propusieron borrarla del mapa... Toda la conquista y colonización de América fue obra de locos, pues loco es quien ve visiones como Diego de Montemayor..." (1976, pp. 12-14).

Respecto al misionero novohispano y su participación dentro de la conciencia-memoria-identidad de los pueblos hispanos, podría decirse que ocupa un lugar tan importante como el que tuvieron los magos persas o la profetología entre judíos y musulmanes para forjar su historia: "...si el misionero no fue un arqueólogo, no podemos juzgarlo con criterio de arqueólogo, en forma semejante a como no podemos juzgar al comerciante con criterio de moralista, ni al moralista con criterio de comerciante" (1949, pp. 98-99).

i) El tren y el palacio: ¿esquemas para la filosofía de la historia mexicana?

Fuentes Mares escribió un par de cuentos de los que podrían derivarse algunas reflexiones interesantes sobre el devenir histórico de nuestro país, pudiendo considerárseles como ideas en torno a la filosofía de la historia, más que un proyecto en sí mismo de dicha área de estudio; no obstante, considero que son elementos a los que debe abordárseles con atención. En ambas piezas, se ubica un objeto, a manera de figura central, que, a la vez, funge como medio y actor-testigo de la historia. Se caracterizan por abarcar la generalidad de acontecimientos en los que se ve involucrada la política, la economía y la antropología, pero, simultáneamente, esos panoramas tan extensos se vinculan con la vida cotidiana de mexicanos específicos, personas que son parte de una masa indistinguible, provista de historia propia, y en los que la historia de México logra ser aterrizada en conductas, formas de pensamiento, creencias y sentimientos. Valiéndome de un lenguaje estético, podría asumir que hay un juego entre el gran universo de México y sus protagonistas anónimos, esferas pequeñas, no por ello incommunicadas. El primer relato, titulado "El tren" (1983, pp. 53-65), comienza recogiendo algunas expectativas que se tenían en la segunda mitad del siglo XIX cuando Lerdo de Tejada inauguró el ferrocarril mexicano. Fuentes Mares enfatiza el desencanto de la población que vio elevarse los costos del transporte de mercancías y personas con la nueva tecnología. Si bien en Europa facilitaba la vida, en nuestro país solo la hacía más difícil, porque apenas estaba explorándose una manera nueva de hacer las cosas. Aquí

aparece la primera frase que podría conectarse con la revisión de la percepción de nuestra propia historia, así como del destino que posee el mexicano en el contexto de la humanidad en su conjunto; el tren era concebido como “el último avance de la civilización, instrumento para colocarnos al lado de los pueblos progresistas” (p. 53). Nótese que afirmaciones como estas sirven para introducir novedades en la conciencia del mexicano, usadas quizá desde la época colonial y vigentes aún para persuadir a la población de las maravillas que se traen de fuera; v. gr., las bondades de la explotación del petróleo, los satélites artificiales comprados por México, la introducción de la fibra óptica en nuestro cuerno de la abundancia o la aplicación de las reformas estructurales del Estado, acordes a lo que se hace en naciones desarrolladas. Podría encontrarse aquí, pues, uno de los oxidados resortes de la historia y la política de nuestro país; a saber: es fundamental avanzar, ser competitivos y generar riqueza. Para ello, debe participarse en el juego del mundo civilizado, aunque ello implique comprar tecnología del extranjero, sin atender a las necesidades que en nuestro contexto existen, ignorando las circunstancias temporales regidoras de la vida de los mexicanos, acarreado, no pocas veces, contar con desarrollos obsoletos o anacrónicos. El régimen mexicano se hace de artefactos y metodologías no sin antes adherirles un ramillete de promesas de un futuro prominente y pleno de abundancia.

Como se hizo un cuento del tren, bien pudo hablarse de la planta nucleoelectrónica de Laguna Verde o del Tratado de Libre Comercio. La narrativa fuentesmarina exhibe los mecanismos articuladores de la historia deseada o paralela de nuestra nación, que, en los hechos, puede ser tan real como la alucinación de un esquizofrénico. Se busca la llave maestra que abrirá, de una vez y para siempre, la gran puerta de acceso al primer mundo. En el caso del tren, un medio de transporte que se mueve y viaja de un lugar a otro, la paradoja consiste en que es un medio estático donde nada cambia; la mentalidad, los usos y costumbres, la política de Estado en materia de comunicaciones, comercio, turismo y economía... El tren sintetiza las contradicciones de nuestra historia: México es un país joven con signos seniles, la pobreza está en todas partes, mientras la abundancia de recursos sirve

para darnos consuelo e inflamar el orgullo patrio. En sus primeros libros, Fuentes Mares describe elementos que él identifica con los indígenas y que podrían constituir el origen de la paradoja descrita. Nuevamente se echa mano del lenguaje estético:

Si el indio mexicano parece inasimilable a la civilización, no es porque sea inferior a ella, sino distinto a ella. Su “egipticismo” lo hace incompatible a una civilización cuya ley es el devenir. Como por un influjo mágico, el “egipticismo” indígena parece haberse comunicado a todos los hombres y cosas de México que se oponen a ser arrastrados por el torrente de la evolución universal. Lo nuevo nos interesa solamente cuando es superficial como la moda. Para la edad que tiene México, ha cambiado muy poco. Nuestros cambios son más aparentes que reales; son nada más disfraces diversos que ocultan el mismo fondo espiritual (1944, p. 145).

El ferrocarril mexicano nunca logró modernizarse, es decir, pudo adquirir vagones y locomotoras más nuevos, mejores instalaciones, vías con diseños más novedosos y construidas con materiales más eficientes, mas nunca consiguió ser el factor determinante de desarrollo como se pretendió presentarlo. Ninguna nación ha conseguido riqueza y progreso a partir de un factor exclusivamente; esa es una lección que en nuestro país no logra aprenderse todavía.

Como ha sucedido, sucede y posiblemente sucederá, la panacea que todo lo cura no pasa de ser un opiáceo alucinógeno cuyos efectos momentáneos dejan una resaca que nos lleva a un estado de conciencia que, desgraciadamente, no es heredado a generaciones futuras. El relato dice... “Mis compatriotas de 1874, ilusionados, como estaban, con la inauguración del primer ferrocarril, quedaron moralmente desechos al enterarse que el tren no era un milagro sino un simple medio de transporte, caro por añadidura” (p. 54).

Dentro del escenario histórico y político del ferrocarril mexicano del siglo xx, Fuentes Mares cuenta la historia de dos amantes, Julieta Leoncavaballo y Orestes Garmendía —ambos con nombres

de personajes de tragedias—, quienes, mientras buscaban formas más excitantes de expresar su amor carnal, encontraron en las vías del tren el medio perfecto para elevar la adrenalina a niveles estratosféricos, teniendo la incertidumbre de si serían arrollados por el coloso de acero.

Orestes averiguó los horarios de llegadas y salidas, cerciorándose de estar en el momento correcto que les garantizara su entera seguridad. Sin embargo, nunca contó con la impuntualidad del tren, que, irónicamente, retrasado veinticuatro horas, redujo a los fornicarios a una masa informe de carne y huesos molidos. El cuento cierra con las citas de unos aforismos, tomados del diario de Orestes, en los que se habla de la mujer, el sexo y el amor. El relato de los amantes, lleno de contrasentidos, bien podría conectarse con episodios de la historia nacional en los que el “destino” decidió que México no debía gozar de grandes conquistas territoriales, de registros de patentes de brillantes inventos o del título de campeón mundial de fútbol. Parecería, entonces, que las inmóviles y pesadas ruedas de la historia nacional, que suelen no girar, se ponen en movimiento en el momento menos oportuno, y en dirección contraria a la esperada.

“El palacio” es también una invitación a escuchar el testimonio de un observador mudo¹² de los acontecimientos de México. Porque, al igual que el tren, el palacio es vestido de los colores y las ideas que la época va dictando; en ellos encontramos una naturaleza contradictoria, ofensiva para toda lógica de pizarra, pero práctica y contundente para la vida colectiva de nuestro país. El palacio y el tren son escenarios pasivos, ya que son el receptáculo donde se van depositando los signos del momento, estando en concordancia absoluta con la política vigente. Al mismo tiempo,

12 “El palacio ha sabido de todo. Primero, centro del poder virreinal, hospedó más tarde a dos distinguidos emperadores, uno autóctono y el otro de sangre azul; conoció a mandatarios de pacotilla e insignes estadistas, generales analfabetos, presidentes ladrones y presidentes asesinos, pues de todo hubo en su viña variadísima. En su astabandera ondearon lábaros españoles, mexicanos con águila coronada y sin corona, los colores de Francia y las barras y las estrellas de nuestros vecinos. Su historia ha sido borrascosa, no sólo porque el señor presidente Calles le echó encima un tercer piso que le va como metalleta al hombro de un Santo Cristo, sino además por lo mucho que ha visto y padecido” (p. 120).

desempeñan una función activa, porque nutren la noción de país que pretende compartirse con la ciudadanía, constituyendo una materialización del Estado, la patria y el momento histórico que se está viviendo; este último obedece al pie de la letra lo que decreta el régimen en turno. A pesar de su edad, los dos ámbitos siempre serán vigentes. Son objetos que por sí mismos les han hablado a los mexicanos.

Empezando por el título, si revisamos las definiciones del término “palacio” anotadas en el Diccionario de la lengua española (RAE) nos encontraremos con esto: i) “Casa destinada para residencia de los reyes”, ii) “Casa suntuosa, destinada a habitación de grandes personajes, o para las juntas de corporaciones elevadas”, iii) “Casa solariega de una familia noble”, v) “Sitio donde el rey daba audiencia pública”. En todos los casos, surge una clara nota de desigualdad social, por decir lo menos, porque la nobleza y la monarquía aparecen con mayor insistencia en las acepciones citadas. Cuando se evoca al Palacio Nacional, ubicado en el Zócalo de la Ciudad de México, se pensaría que en sus paredes se guarda la esencia de los grandes procesos históricos que han hecho de México la nación soberana y justa que es hoy en día, por lo que no es una casualidad que ocupe un espacio republicano y laicamente sagrado. Cuenta la antigua leyenda mexicana que en sus inmediaciones, se posó el águila sobre el nopal devorando una serpiente; por donde quiera vérselo, la sede del Poder Ejecutivo federal es un recinto ligado con los momentos gloriosos del pasado. La axiología liberal que tantos capítulos de la historia ha escrito, es motivo de orgullo de nuestra patria. Recordemos que un esclavo, en cuanto entra a nuestro territorio, se convierte en hombre libre, y, aquí, los títulos nobiliarios se disuelven como el azúcar al entrar en contacto con el agua. Dicha edificación es la matriz de un proyecto de sociedad que desde el siglo XIX, se ha venido gestando. Así, pues, es un tanto paradójico que el centro neurálgico del Poder Ejecutivo sea un palacio; paradójico, pero acorde a la naturaleza de la historia de nuestro país. El palacio ha sido testigo de la caída y ascenso de regímenes desde que fuera tecpancalli (“casa real”,

“palacio”)¹³ azteca. Ha visto y escuchado los peores vituperios y las alabanzas más fervientes dirigidas a las mismas personas,¹⁴ algunas lanzadas al mismo tiempo y otras, con intervalos de días, meses o años. Bien decía el sabio Maquiavelo que cuando el príncipe es amado, con facilidad puede ser repudiado u odiado. El palacio vio llegar e irse a Agustín I y a Maximiliano, además de ver el ascenso de un sinnúmero de presidentes —algunos mediante las urnas, otros por las armas, entre ellos, varias encarnaciones de héroes—,¹⁵ también ha sido escucha de quienes se reúnen para manifestar su sentir. La llamada Plaza Mayor ha sido velatorio, tarima de espectáculos artísticos y políticos, lugar de fiesta y algarabía donde se han celebrado infinidad de veces los “cambios” que México tanto necesita para crecer...¹⁶

Es de uso recurrente que dentro de los estudios de la filosofía de la historia, se eche mano de diagramas que representan la visión de los pensadores sobre el comportamiento de la historia. La línea recta que nunca vuelve atrás, la diagonal descendente o as-

13 Consultado en: <http://www.gdn.unam.mx/diccionario/consultar/palabra/tecpancalli>

14 Fuentes Mares recoge, en la ficción del testigo ideal que es el palacio, las expresiones de los ciudadanos reunidos en el Zócalo en fechas especialmente importantes para el país. El talante del mexicano que no conoce de puntos medios ni matices, instrumento del que se ha valido el régimen en turno para destruir y erigir la “visión correcta” de la historia y de la nación. El caso de Santa Anna es ilustrativo: “¡Que viva el general Santa Anna! ¡Viva el padre de la República! ¡Arriba el azote de los tiranos!... [más adelante] ¡Que muera el cojo! ¡Colguemos al tirano!... ¡Muerte a Santa Anna!” (pp. 124-125). Díaz no es un caso menos significativo: “¡Viva el Batallón de Supremos Poderes! ¡Viva el general Porfirio Díaz! ¡Viva la República! ¡Viva don Benito Juárez!”; “¡Arriba el vencedor de los franceses! ¡No más reelecciones!” (pp. 128-129). Unos años después: “¡Muera Porfirio Díaz! ¡Abajo la dictadura! ¡Viva el Partido Antirreleccionista! ¡Viva Madero! ¡Abajo Porfirio Díaz!” (p. 131).

15 Dicho en otras palabras: “La carencia de ideales y la inconsistencia de convicciones crean en México un tipo de hombre público único en el mundo, hombre que sólo persigue por cualquier medio su medro personal, que parece firmemente identificado con una tendencia política determinada y mañana aparece afiliada con otra completamente opuesta; que en los momentos de crisis observa una actitud vacilante y a la expectativa, arrimándose al que más puede dar o quitar, y dejando en un momento solo, cuando menos se esperaba, al hombre que parecía aunar todas las simpatías y todos los prestigios, como ocurrió con Madero, con Carranza y con tantos otros” (1984, p. 110).

16 Sobre el cambio y la innovación, Fuentes Mares afirma: “El cardenismo fue novedad mayúscula de la Revolución, aunque no por supuesto novedad total, pues realmente ningún cambio ha sido absoluto en la historia de México” (1984, p. 126).

cedente, el círculo, el caracol o la espiral. Con Fuentes Mares, me aventuro a pensar que en los relatos comentados plasma su idea de la historia a través de las imágenes del tren y el palacio; ambos son auténticos atentados contra el principio de no contradicción, sin embargo, son el combustible que pone en movimiento lo que pasa en México. Fuentes Mares decía: “La historia está llena de incongruencias, unas mortales, otras veniales, todas estrujantes” (1984, p. 126). Sin duda, en otros países del mundo se dan contradicciones y absurdos como parte constitutiva de sus historias; sin embargo, la filosofía mexicana tiene como tarea esencial meditar sobre la nuestra. “El palacio” tiene entre sus últimas frases unas palabras que invitan a meditar acerca de la misma naturaleza de dicha imagen:

...la historia escogía otros parajes para escribir sus nuevas fechas, y ahora el Palacio parece dormir. No protestó cuando el presidente Echeverría cubrió su patio con lonas para servir refrescos de chía y tamarindo, en recepciones dirigidas a reforzar los cimientos de la mexicanidad. Pero no duerme. El Palacio ha visto demasiado y no logra conciliar el sueño” (1985, pp. 135-136).

PARA CERRAR

...las ideas influyen históricamente no tanto por lo que dicen cuanto por lo que sugieren, por lo que implican, por lo que quieren decir...

El estudio detallado de la filosofía de Fuentes Mares, ha sido pospuesto tradicionalmente en nuestro estado, por no decir cancelado, caricaturizado u omitido. A pesar de esfuerzos desarrollados en áreas como la literatura y la historia por investigadores como don Víctor Orozco, Luis Carlos Salazar, Jorge Herrera Velasco y Elena Beatriz Guerrero Torres, todavía es hora de que la filosofía no logre salir de su letargo. Ojalá que el Seminario que hoy iniciamos sea una invitación a subsanar dicha carencia.

REFERENCIAS

- Cioran, E. (2012). *Historia y utopía*. México: Tusquets.
- Fuentes Mares, J. (1944). *La filosofía kantiana del derecho, fórmula del liberalismo político*. Tesis de grado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1944). *Kant, filósofo del Estado moderno*. Tesis de doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1949). *México en la hispanidad*. Ensayo polémico sobre mi pueblo. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica.
- (1958). *Cadenas de soledad. Novela selecta para desesperados*. México: Librería de Cristal.
- (1975). *Mi versión de la historia*. Discurso que el doctor José Fuentes Mares pronunció la noche de septiembre de 1975, con motivo de su ingreso como académico de número a la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid. México: Jus.
- (1976). *Monterrey: una ciudad creadora y sus capitanes*. México: Jus.
- (1983). *El crimen de la Villa Alegría*. México: Océano.
- (1984). *Historia de dos orgullos*. México: Océano.
- (1985). *Intravagario*. México: Grijalbo.
- (1983). *Las mil y una noches mexicanas, primera parte*. México: Grijalbo.
- (1984). *Las mil y una noches mexicanas, segunda parte*. México: Grijalbo.
- (2011). *Obras. Volumen 1. Historia*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- (2012). *Obras. Volumen 5. Filosofía*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Rubio, J. M. (2014). *La imagen perdida del desierto: un acercamiento a la obra de José Fuentes Mares*. En L. Pedroza (comp.), *El sol sobre los ojos* (pp. 107-126). Chihuahua, México: Ichicult/Conaculta/Ficticia.

Villalpando César, J. M. (2006). José Fuentes, historiador mexicano. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 12(157), 189-208.